

«Abel, infatigable
fabulador de lata»

Joce Daniels García

[VADEMECUM]

Abel Ávila Guzmán,
«mecenas de la literatura
del Caribe colombiano»

Delfín Sierra Tejada

[PANEGÍRICO]

Abel y yo

«Vuelve a la universidad»

José Orellano

[BIBLIOTECONOMÍA]

Peregrinación
a la nostalgia
«homenaje póstumo a
Abel Ávila Guzmán»

Reinaldo Bustillo Cuevas

[OPINIÓN]

Una hazaña
que parece ficción

Alberto Márquez Vergara

[TRIBUTO]

María Emma Amador Arcón

Alfonso José Ávila Pérez

Adriana Teresa Ávila Pérez

Carmen Elena Bustos Giraldo

Julita Consuegra Cervera

Luis de la Hoz

Ruby Elena Lozano Zárate

Diana Pedrosa Cadena

Eugenio Ponce Vega

Aura Helena Sinning Castañeda

Steven Vivero Betancourt

Fernando Olivo Maradey

Yezid Páez Vargas

Edilberto Vanegas

[EDITORIAL]

«Abel, infatigable fabulador de lata»



Joce Daniels García
Escritor colombiano

Han pasado dieciocho años en que el amigo, y hermano de letras se despidió a la eternidad. Abel, ensayista escritor, sociólogo, periodista, poeta, politólogo, ex-alcalde, ex-representante, exsenador, editor, y docente universitario, natural del corregimiento de San José de Lata, El Guamo, Bolívar (28 de agosto de 1939) en los Montes de María. Es sin duda alguna uno de los escritores más prolíficos del país y posiblemente el que más obras ha escrito, alrededor de 48 libros, y quien más tinta ha arrancado a los investigadores en torno a su obra.

Fue autor, entre otros, de los libros: “Planificación simulada del Desarrollo social”, “El líder carismático”, “Teoría de los valores sociales”, “Leña y fuego”, “Curso de Sociología”, “Sociología económica”, “Comunidad y Desarrollo”, “Sociología del hambre”, “Explosión Demográfica”, “Palenque semillero de negros”, “El único camino”, “Las vainas de Juancho Polilla”, “Sobre los orígenes del hambre”, “En los pliegues de la Noche”, “Peregrinación a la Nostalgia”, “Juancho, hombre típico”, “El Pensamiento Costeño Diccionario de Escritores”, Tomos I, II, III y IV, “Sobre el lomo de las premoniciones”, “Visión Caribe de la Literatura colombiana”, “El Clan de Mama Cola”, la gran epopeya de Lata, y su último libro “Prolegómenos”.

Fue el primer alcalde popular de El Guamo, representante a la Cámara por el Atlántico y últimamente se desempeñaba como profesor visitante de varias universidades latinoamericanas. Fue fundador y director del suplemento literario del Diario La Libertad quien compartió tribuna con Carmen Peña Visbal. Miembro fundador de la Asociación de Escritores de la Costa y del Parlamento de Escritores e Intelectuales del Caribe Colombiano, del que se desempeñaba como presidente al momento de su muerte. Egresado de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, se enorgullecía de su amistad con el padre Camilo Torres Restrepo. Fue elegido Representante y Senador de la República, por el Departamento del Atlántico.

Falleció en la ciudad de Barranquilla el 14 de febrero de 2005. Padre de Alfonso quien, con ahínco continuo sus pasos en Santa Bárbara Editores, en otrora Casa Editorial Antillas Ltda. Bien vale este homenaje en la edición 69 de MaríaMulata.



Maríamulata

Agosto 2023
Edición No.69 Año 8

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez
Director fundador

Alejandra Herrera Lora
Directora de Contenido Digital

René Burgos
Yaneth Álvarez Montiel
Mirian Díaz Pérez
Pedro Mejía Ardila
Guillermo Mejía Mendoza
Álvaro Francisco Morales
Julio Sierra Domínguez, t.
Delfín Sierra Tejada
Víctor Hugo Vidal Barrios
Comité Editorial

Camilo Avila Bustos
Diseño/Maquetación

©www.revistamariamulata.com, su logotipo, símbolo, diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de Santa Bárbara Editores EU., su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permitido su reproducción como medio. Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente.

[VADEMECUM]

Abel Ávila Guzmán, «mecenas de la literatura del Caribe colombiano»



Delfín Sierra Tejada
Comunicador Social Periodista

En una inolvidable coincidencia conocí a este Titán del quehacer cultural en nuestra patria

Existen momentos y personas a las que será muy difícil olvidar porque marcaron para siempre la memoria del instante de su acontecimiento y la alegría vivida en fechas como esta que perduran.

Algo especial aconteció aquella mañana estival en la que buscando la acera occidental del Parque del Centenario en Ciénaga, escuché que el chófer del taxi bajando la velocidad, le dijo a su acompañante: *“pregúntele, él sí debe saber, es periodista”*. La persona que se asomó por la ventanilla trasera lanzó sin rodeos el interrogante: *“joven buenos días, ¿usted sabe dónde vive el poeta Rafael Caneva Palomino?”*.

Cercano como era de la casa del escritor y de su familia, y sin que estuviera dentro de mis planes

llegar allá esa mañana, mentí y respondí al viajero: *“sí señor y yo también voy para allá, si desea le puedo indicar la dirección”*.

Una vez en el vehículo y doblando a la derecha para tomar la calle Magdalena o calle nueve, intercambiamos con el pasajero saludos, presentación y la información de los oficios que en esos momentos cumplíamos en nuestra misión diaria y laboral. El taxista condujo el vehículo atendiendo mis indicaciones y arribamos a la casa del poeta ubicada en la carrera cinco, callejón Hospital con calle 9 o “Magdalena” de la antigua nomenclatura de este pueblo mariner.

Bajamos y mientras el maestro Abel Ávila le pagaba al conductor, yo le ayudé a sacar una bolsa mientras él tomaba el maletín. Él intentó tocar la puerta y yo le indiqué que la entrada a esa casa era por el portón del callejón. Sonrió, hicimos el corto trecho y estando ante el portón el maestro Abel me dijo que entrara primero porque quería darle una sorpresa al maestro Rafael y a María Teresa su esposa.

Obedecí su pedido, entré al patio sembrado de corales y de otros arbustos florecidos de la familia **Caneva Rincón** y como era costumbre, casi grité el bueeeen díaaaa, de saludo. Me atendió el maestro Rafael y también en voz alta dijo, María Teresa mira quién está aquí, Delfín. Y desde la cocina respondió María Teresa, ya voy, ya me desocupo. No entendí el saludo que más me pareció como un santo y seña, con el que Abel Ávila sorprendió a Rafael Caneva con un abrazo que no disimulaba la emoción del encuentro de dos grandes y viejos amigos en ese patio solariego en el

que imperaba el tamarindo frondoso, al que invitó a los visitantes a que tomaran asiento, mientras María Teresa traía una humeante taza de café que nunca faltaba en esos encuentros y largas conversaciones como cuando en este caso especial, visitaba un personaje como Abel Ávila Guzmán y de la cual yo estaba siendo testigo por esas maravillosas casualidades que presenta la vida en esta relación que he mantenido con el movimiento cultural y sus oficinantes que en misión cuasi apostólica dedicaron su existencia a producir libros, pero también a formar a los nuevos gestores de la cultura, de la literatura en esta extensa región de nuestra patria colombiana.

Como en un ceremonial ecuménico y casi místico, Abel Ávila Guzmán fue sacando de la bolsa los libros que había traído para regalar a su colega escritor Rafael Caneva Palomino y a su Biblioteca Pública y Popular “Mediodía” y al Centro de Estudios Históricos de Ciénaga que funcionaban en esa misma casa familiar a la que acudía tanta gente a consultar sobre diversos aspectos del conocimiento humano y especialmente quienes ya hacíamos nuestros inicios en la lectura de los clásicos y los nuevos autores de la literatura universal, y de nuestra incursión en la poesía en la cual Rafael Caneva Palomino fue guía y maestro permanente.

En esa casa se realizaron tantos eventos y grandes encuentros con figuras nacionales de las letras como resultado de la organización de la Convocatoria de Grupos de Literatura de la Costa Atlántica que tenía como sede a Ciénaga entre las fechas del 17 al 20 de enero coincidente con la realización del **Festival**

Nacional del Caimán cienaguero, el mismo que se comió a Tomasita un día de San Sebastián.

Fue Abel Ávila Guzmán, sociólogo, escritor, político, editor, ensayista, creador de **Casa Editorial Antillas Ltda.** y un incansable laborador de la actividad cultural y académica de nuestra región, concibió y se vinculó a muchos proyectos que se convirtieron en realidad y se establecieron como áreas de estudio en varias universidades de Colombia y del exterior.

Al maestro Abel Ávila lo ví sin establecer con él mayor contacto, el año 1984, cuando en la Valerosa ciudad de Mompox se realizó el **IV Encuentro de Escritores de la Costa** y en representación de Ciénaga viajamos Javier Moscarella, Iver Permet, Guillermo Henriquez, José Manuel Elías y Delfín Sierra.

Fue fundador con otros intelectuales de la **Asociación de Escritores de la Costa** y homenajeado por el Parlamento Internacional de Escritores de Cartagena en el año 2005 para el estudio de su voluminosa obra de más de una treintena de libros que pasea su pluma por la novela, la poesía, el ensayo y su visión de humanista e investigador de la esencia del ser latinoamericano.

Abel Ávila edita en el año 1990 la obra **Visión Caribe de la Literatura** y en 1992 publica el libro **El Pensamiento Costeño** que fue precisamente lo que propició su visita a la casa del también escritor, poeta y editor Rafael Caneva Palomino, para que le reuniera la mayor cantidad de datos posibles de escritores del departamento del departamento del Magdalena, para que

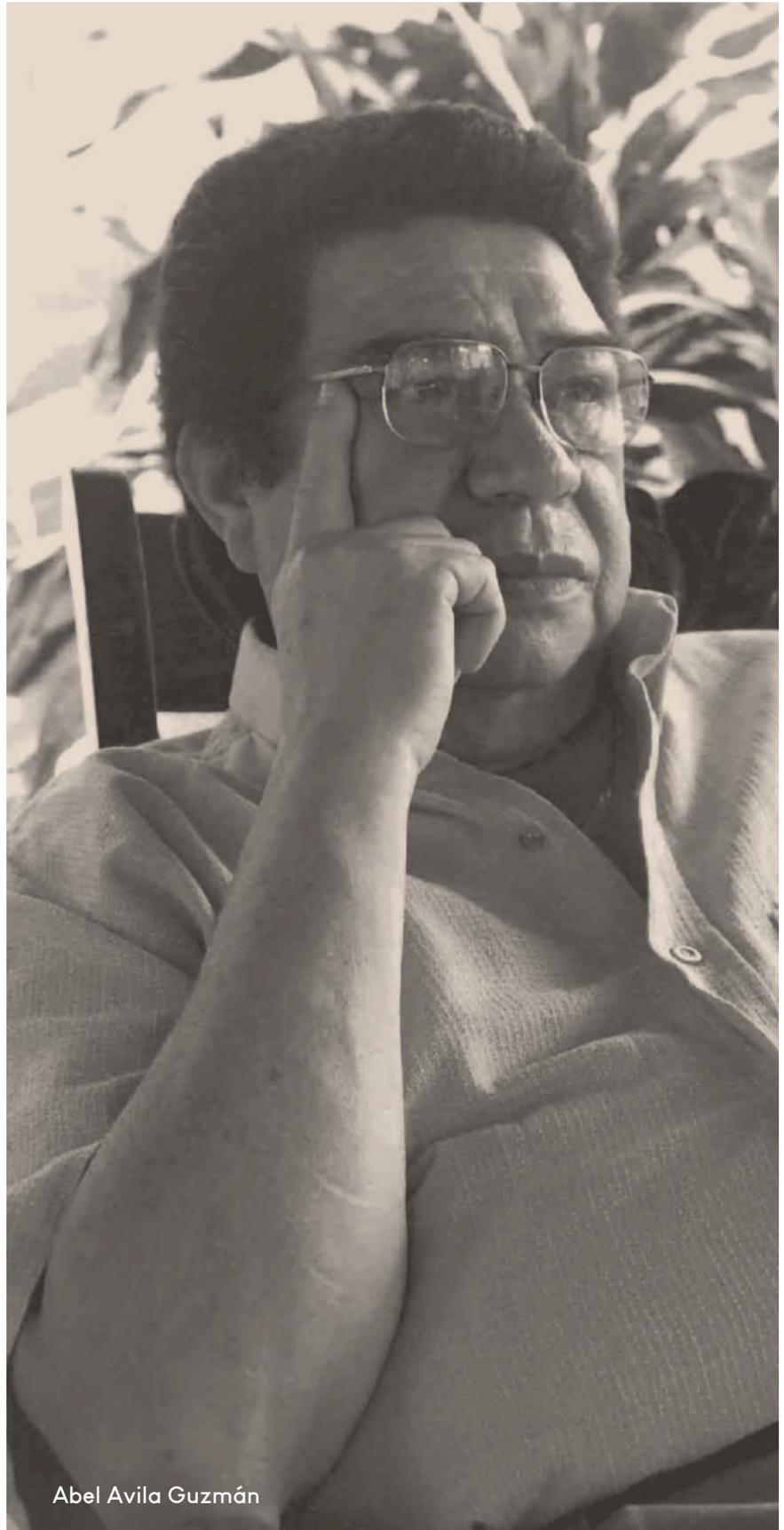


Rafael Caneva Palomino

hicieran parte de esa importante y tan necesaria compilación.

Trás una larga charla y saboreado el café preparado por María Teresa la eterna compañera y libro abierto de consulta de Rafael Caneva, bajo la sombra protectora del tamarindo de esa estancia, llegó el momento de la despedida. Los abrazos, las recomendaciones, la promesa de volver pronto y con mayor tiempo para continuar charlando sobre política, libros, autores y anécdotas de los tiempos idos, me agradeció el maestro Abel Ávila el haber estado atento a colaborar y acompañar la visita a su viejo "camarada". Y en su abrazo con la promesa de volver a vernos pronto, me lanzó la frase que se convirtió en un reto para mi aspiración de escritor que apenas asomaba al quehacer de la literatura, especialmente en la poesía. Dijo el veterano escritor: *"lástima que no tengas ningún libro publicado, porque harías parte de este libro que estamos terminando y que es un Diccionario de Escritores Costeños"*.

Aquí vamos por estos senderos de la creación literaria cargado de esos gratisimos recuerdos que nos llevan a los instantes compartidos con estas figuras que contribuyeron a conocer y a amar con mayor intensidad esta región tan prolífica en autores comprometidos en rescatar y visibilizar la identidad de nuestros pueblos y de su gente.



Abel Avila Guzmán

[PANEGÍRICO]

Abel y yo «Vuelve a la universidad»



José Orellano

Comunicador social - periodista
Director www.elmuellecaribe.com

Conocí a Abel Ávila Guzmán cuando transcurría mi primer y único semestre de estudios de Comunicación Social en la Universidad Autónoma del Caribe.

No era mi profesor directo, pero el sentido del respeto por los mayores en aquellos albores del decenio de los 70, exhortaba a que, de mi parte, se le tratara con especial deferencia —era el decano de la facultad de sociología—, así fuera cuando nos cruzábamos por los pasillos o las escaleras del centro académico superior: “¿Qué tal, profe?”, le decía. “¿Cómo está, doctor Ávila?”.

Cierta vez, cuando por una decisión de la directiva de la Uniautónoma los alumnos de Comunicación Social nos sentimos atropellados como consecuencia del licenciamiento masivo de catedráticos del primer nivel —igual que en sociología—, se dio un mayor acercamiento entre el profesor Abel Ávila y el estudiante de comunicación.

Surgía entonces un movimiento de protesta contra la determinación de las directivas universitarias, al tiempo que los decanos de Sociología y Comunicación Social —el nuestro era Camilo Monroy Romero— renunciaban a sus cargos en esa institución, se inclinaban por respaldar al estudiantado que también se retiraba de la Autónoma y se embarcaban, junto con muchos de sus discípulos, en la creación y fundación de otra universidad en la capital del Atlántico: la Barranquilla.

Y lo logramos. En una amplia casa de la carrera 43 —a pocas cuadras de la calle 72—, bajo la rectoría compartida entre Monroy Romero y Ávila Guzmán, inicié clases la Unibarranquilla y asistíamos a ella con gusto, buen nivel académico y sentido de pertenencia. Al tiempo, yo avanzaba en mis prácticas periodísticas directas gracias a la acogida que mis inquietudes personales tuvieron en Diario del Caribe.

Una noche, en medio de un descanso, Abel Ávila Guzmán y Camilo Monroy Romero estaban reunidos

en una de sus oficinas, pedí permiso para entrar y hablar y, mostrándoles algo, les comenté lo que me había ocurrido con la persona que nos dictaba redacción.

—Nos puso una tarea para desarrollar en casa: redactar una noticia para que se la presentáramos como ejercicio generador de nota. Yo escribí una información de carácter deportivo y la llevé a Diario del Caribe, con copia a quien orientaba la cátedra. Al día siguiente entregó calificaciones: ¡me puso 3! Ese mismo día, Diario del Caribe había publicado mi nota. Como es de suponer, el ejemplar lo llevaba entre mis cuadernos. Al conocer la calificación a mi trabajo, le mostré el periódico a la persona que nos dictaba redacción. Anuló el 3 y me calificó con 5.

—Le llamaré la atención a esa persona —anunció Monroy Romero.

—Creo que este pasaje no altera las relaciones de ella con el alumno —anotó Ávila Guzmán—.

En nada lo afectó, por el contrario:



Esta fotografía data, aproximadamente de 1972. Docentes y alumnos de la Facultad de Sociología de la Universidad de Barranquilla que luego pasaría a convertirse en alumnos de la Universidad Simón Bolívar. Se destacan en la imagen al Dr. José Consuegra Higgins y la esposa de Abel Ávila, doña María Teresa Pérez.



Abel, fue homenajeado por un grupo de amigos y exalumnos, en Combarraquilla sede Boston en 1999, al recibir la **Orden de la Democracia**, en el grado de Gran Caballero por parte del Congreso de la República. Entre sus alumnos se destacan Celia León Cantillo, Alma Justa Díaz quienes aparecen en la foto al margen derecho.

corrigió y le puso la nota merecida. Vamos a darle un tratamiento especial a este asunto. No dejemos a nuestro alumno como un infidente soplón. Por el contrario: procuremos que esa relación se afiance.

Yo —neófito en la materia— diría que Abel Ávila aplicó sociología ante tal situación y que Monroy Romero no cumplió lo que anunció... Así las cosas, entre aquella persona encargada de la cátedra de redacción y este alumno aprendiz de periodismo en Diario del Caribe, habría de surgir, con el trascurrir de los años, una amistad a prolongar-

se en el tiempo, vigente hasta hoy.

La Universidad de Barranquilla se cerró poco después. Casi todos sus alumnos fundadores regresaron y graduaron en la Autónoma, mientras que yo me metí de cabeza en Diario del Caribe a aprender de periodismo y su hermenéutica con una pléyade de excelentes maestros del periodismo de aquel tiempo y el rigor de la práctica.

Cuando años después el sociólogo, periodista, escritor, poeta, politólogo, docente universitario y fundador de la editorial 'Antillas' me observó

en mi papel de jefe de redacción del diario La Libertad —el cual se montó a mi criterio y antojo—, se me acercó a preguntarme:

—¿Egresaste de la Autónoma?

—No seguí estudiando —le dije.

—Vuelve a la universidad —me sugirió en aquel 1979.

Nunca le prestaría atención, aunque varias de las muchísimas veces en que nos encontramos me repetía la sugerencia: —Vuelve a la universidad.

[BIBLIOTECONOMÍA]

Peregrinación a la nostalgia

«homenaje póstumo a
Abel Avila Guzmán»



Reinaldo Bustillo Cuevas
Comunicador social - periodista
Director www.elmuellecaribe.com

Anduvimos juntos largo trecho de la vida. Nos conocimos incensando a la belleza en el altar de *Erato*, donde aprendimos que el nonato corazón le dicta a su cerebro, la cadencia del ritmo; y que poesía es más que sus tropos y figuras, como la palabra, que supera el valor de las letras que la forman, como siempre ha sido más, la esencia de las cosas que los símbolos que la muestran: el profeta señala futuros derroteros, el historiador registra lo pasado, el sabio abre caminos; pero es al poeta a quien corresponde, mirando lo pasado, abrir caminos que muestren derroteros para entender al mundo, sin haberse entendido a sí mismo.

Habacuc cuando se queja y *Jeremías* al lamentarse no desarmonizan. Un objeto reflejado en un espejo poliédrico muestra imágenes diferentes. ¿Cuál es más hermosa? El poeta no es y no debe ser juez. El poeta dice la impresión que le causa cada imagen.

Qué bueno sería que se pudiera agrupar a los poetas, para que con comentarios justos y positivos, repletos de amistad, se ayudara a encontrar la verdad relativa de su verso, ya que la absoluta no cabe en la condición humana. La poesía es la palabra nueva que descubre conceptos inefables al buscar su propio destino; algún poeta dijo de su novia que era una mentira con los ojos azules, sin pretender, jamás, decirnos que la mentira tiene ojos... ni siquiera azules. Di una palabra que despierte en el oyente la emoción estética y has hecho poesía.. ¿Será entonces que poesía es el arte de despertar en el que escucha o en el que lee un estado de ánimo donde se está presto a entrar en cópula espiritual con el mensaje del poeta, y mostrarse dispuesto hacer suya esa nueva forma de concebir las ideas?

Nosotros creemos que poesía es mucho más. Que no puede definirse, porque al pretender hacerlo la estamos limitando; y, ella es ilímite e inefable; y, aunque requiera de palabras para salir al exterior, se

reserva un espacio que solo se capta y se transmite en forma subliminal, que se vehiculiza entre las almas del que la expresa y el que la escucha en el lenguaje mudo de matices extrasensoriales que dicen mucho más con lo que callan que con lo que dicen.

Cuando decimos que el hombre es un ser racional, estamos olvidando que los animales de alguna manera tienen un raciocinio rudimentario y elemental que los uniría tímidamente con el hombre; si se dice que es un ser religioso, estaríamos olvidando que los elefantes tienen un temor reverencial por los huesos de sus semejantes, que de alguna manera los estaría elevando a una categoría elemental de religiosidad; pero no creemos que se pueda decir del más inteligente de los simios o de otros animales que sean capaces de receptor la belleza implícita y explícita en la poesía, por eso creemos, sin temor a errar, que se puede decir que el hombre es un ser con capacidad de poetizar, de regalar y recibir poesía, porque de ambas maneras se es poeta.



Quien no se identifique con el mensaje nuevo que implica la poesía de otro, no es poeta; es necesario tener las ventanas de la sensibilidad abiertas, de par en par, para que entre el viento arrebatador y misterioso de la poesía y dejarnos arrastrar por sus vórtices y en un torbellino de emociones girar en loco frenesí, para luego de exhaustos ir recuperándonos mientras nos gritamos a nosotros mismos, con argumentos de ensoñación, que esa poesía que acabamos de leer en nuestra, que lo es porque la hemos adquirido en la mística cópula de la adopción, y entra a nuestro espíritu a enriquecernos y a hermanarse en auténtico maridaje espiritual de convivencias con nuestras propias experiencias poéticas.

Así el poeta se va enriqueciendo en su reino de ideas, y ahora dará a otros sus propias concepciones, pariendo formas nuevas que huelen un poco a esencias ajenas, que no lo disminuyen, porque en la fragua de su intelecto les ha dado el tinte de su propia herencia, suministrándole nombre y apellido.

En la poesía descubrimos muchas facetas de la belleza, podríamos decir que goza de la belleza de la forma de la palabra; del ritmo, en que los griegos fundamentaron el verso; la armonía de la palabra embebe, hay una leyenda mitológica que nos cuenta que Orfeo amansaba a las fieras con su canto, pero además de esta belleza la poesía goza también de otra, que podríamos llamar conceptual, que es aquella que expone ideas certera o lógicas que ya no arrebatan al oído sino al raciocinio; además tiene la poesía otra faceta de la belleza, que es un sentido propio característico, que diciendo o haciendo uso de

palabras dice mucho más de lo que la palabra dice:

¡Niña!, te voy siguiendo
con mis sueños.

No estamos diciendo que los sueños vean, ni que caminen, ni siquiera que la estoy siguiendo. Pero entendemos y damos a entender nuestra profunda nostalgia. Tal vez por eso en griego poesía significa creación. Es un idioma universal que, nuevo y al mismo tiempo antiguo, toma la palabra como el escultor al mármol y le da otra esencia que la diviniza. El poeta toma como materia prima los vocablos para esculpir el verso, que cobra vida y propia personalidad como en el aprendiz de brujo, que sorprendido mira su creación humanizada.

La poesía no es la puerta al templo de la belleza, tampoco su altar mayor, ni el halito incensado que lo aroma; es el arrobamiento místico del racimo de rezos que convoca al Dios Universal, en un vórtice de sentimientos inefables de solicitudes y agradecimientos. No creo que sea desacertado decir que el universo es el poema de Dios.

¡Abel Ávila Guzmán es poeta! Entendía el lenguaje del arroyo susurrante, el de la roca que habla en el idioma mudo de la renuncia consciente, el de la brisa mañanera que llegaba cansada hasta el oído de su piel, para cantarle de nuevo el himno de la infancia y entonces me decía : “Huele a Lata”, el lejano terruño donde había nacido. Y le oí decir “Oye , Rey Bustillo“, La corriente del arroyo “ Aguasprietas”, cuando viene volando hasta mi hamaca van perdiendo su turbieza y llega cristalina y prístina a recordarme que aún persiste en sus

espejos morenos la imagen del niño travieso que las contemplaba absorto y asombrado.

¡Estimado lector!, ahora que te aprestas a leer la poesía de Abel Ávila, te ruego que no lo encasilles en el conteo de sílabas, él como Walt Whiman no acepta vallas limitantes, es un griego nacido en las fértiles tierras del Caribe, que cabalga en una de las yeguas de Diomedes, desbaratando paisajes y deglutándose los recuerdos, para después de digerirlos regurgitarlos en troqueos y yambos, en dáctilos y anfíbracos; o un egipcio, que canta a su novia que está en la orilla opuesta del Nilo.

"El amor de mi hermana
está del otro lado;
el río nos separa
y en el banco de arena
acecha un cocodrilo.
Pero cuando bajo al agua,
fioto sobre la corriente;
mi corazón es valeroso
entre las ondas.
Su amor es el que me da fortaleza
y él conjura a los cocodrilos...
La abrazo y sus brazos
están abiertos
y es como si percibiese el aroma
de un ungüento de Punt".

En él la palabra retoma su fuerza inicial, y como un paleontólogo del verbo, redescubre los orígenes, no en una disección etimológica, sino restableciendo el vínculo de objeto y esencia. Su belleza fundamental no está en la rima de los versos. Está, si, en el substrato filosófico de la idea.

El hombre

El hombre es simiente,
es historia

Es amanecer promisorio
de la especie:
enjambre de sueños en cadena;
plateado río de las pasiones;
volcán ahíto de candente lava,
medio día repleto de ilusiones
y cielo azul,
en donde el mundo acaba.

El hombre es ser
gimiente,
pudiente,
reciente,

Es
el mañana resplandeciente
de la vida;
el orbe ardiente de las cosas;
el rayo fugaz que se lanza al infinito;
el jardín de mayo con sus rosas;
el mito, un incólume
ser muy legendario;
el esplendor de las aves hermosas,
el calor y la fertilidad
de su escenario.

El hombre es
pensador,
soñador,
hacedor.

Es el candor de la fauna y de la flor;
ecólogo de la sociedad estropeada;
pensador, y hacedor
de sus mañanas;
navegante de su propia soledad;
sol que prende el fulgor
de la ensenada;
tren que hiende su austera
oscuridad,
libro abierto con los brazos
de nada.

El hombre es
un recuerdo,
un horizonte,
un pueblo.

Es el recuerdo legendario
en la progenie,

el horizonte atrapado por las olas,
el paisaje esculpido en la alborada,
el insomne buscador
de los secretos,
el medio inconforme con su infierno,
el frustrado homicida ante su reto,
el cuerpo doliendo en el enfermo.
El hombre
aguarda en el crepúsculo,
y su espera
crece en lo profundo del silencio

y se levanta con sus
ásperas banderas
poniéndoles las alas de los vientos.

El hombre es simplemente
un gran acierto;
es la exacta dimensión
de lo existente;
es tumulto, unidad y mucha gente
o es un solo limosnero,
un solo hambriento.
Para ser hombre se necesita
estar sediento
de tanta libertad, que sobre el orbe
solo quepa un trono para el hombre,
tan libre como ráfagas de vientos.

El yo de un pueblo testimonio.

Abel es un hombre de cultura académica, por eso en su obra poética encontramos fragancias del Paralelismo hebreo, que para mi humilde concepto, llevó Abrahán escondido en su subconsciente desde Ur de Caldea, de manera semejante a como nos cuenta el Génesis que llevó Raquel los ídolos de sus dioses: "Y tomó Raquel los ídolos, y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y tentó Labán toda la tienda y no los halló. Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; porque tengo la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos".

La cultura del pueblo de Gilgamesh que tinturó a Grecia y a la tierra de Abraham dejó en ellos disimiles conceptos de belleza, como hace el prisma con la luz blanca que la hiende en diferentes matices. En Grecia toma la ruta que la llevará a la concepción del pie; pero en el Hebrón halla la belleza en una nueva forma de expresar lo rítmico: expresando la idea en palabras diferentes de tal manera que se refuercen o amplíen como si quisiera mostrarla en todos sus costados, y nace el paralelismo al que estamos haciendo referencia.

Abel nos dice en poema que da nombre a su poemario.

Peregrinación a la nostalgia

Una vez fui niño
y lloraba entre los brazos
de mi madre;
y en otras me refugiaba en la sombra de mi padre.

Una vez fui niño
y jugaba con los chécheres
a estridentes carcajadas,
y, en otras, me bañaba
en las líquidas mañanas.

Una vez fui niño
y yo trepaba el gato
en el lomo de mi perro;
y, en otras, le daba biberón
a mi consuelo.

Una vez fue
niño y me bañaba
con los niños en los jagüeyes,
y, en otras, cabalgaba en la nuca
de los bueyes.

Una vez fui niño
y me escapaba del colegio
y del castigo.
y, en otras, enfermaba

para hacerme el consentido.

Una vez fui niño
y con otros niños
explorábamos el sexo:
y otras veces, todo lo conexo.

Una vez fui niño
y jugaba a la pelota, al barrilete:
y otras veces, juegos al garete.

Una vez fui niño
y cazábamos pájaros e iguanas,
y, en otras, hasta cazábamos
la esperanza.

Una vez fui niño
y me enamoré de una ilusión
que cambió de forma
con mi uso de razón.
Si al leer la poesía de Abel no
encuentras certeros muestreo de
sus credos político, religioso, filosó-
ficos y morales; léelo de nuevo, sin
prisa, que de seguro iras descu-
biendo un sartal de prendas, a
semejanza de las colocadas por
Ariadna para indicarle a Teseo la
salida del Laberinto.

Abel fue Sociólogo de la Universidad Nacional. Bachiller del Liceo de la Costa de Cartagena. Realizó especializaciones en Buenos Aires y México. Asesor de la Presidencia de la República; director del suplemento literario del Diario La Libertad; miembro fundador de la Asociación de Escritores de la Costa y del Parlamento de Escritores e Intelectuales del Caribe Colombiano; fundador de la Escuela de Sociología de la Universidad Villarreal de Perú; fundador y primer decano de la facultad de sociología de la Universidad Autónoma del Caribe; primer alcalde popular de El Guamo; representante a la Cámara y senador por el Atlántico. Galardonado con el Escudo de Plata de la

Universidad de Cartagena; becario de la OEA (1964), de la ONU (1966) y del gobierno de México (1965); Autor de Poesía: Peregrinación a la nostalgia (1989).

El pensamiento costeño (cuatro volúmenes); Sociología del hambre (1970); Sociología económica; Curso de sociología (1976); Las vainas de Juancho Polilla; El líder carismático; ¿Explosión demográfica?; Tratado de demografía (1983); Teoría de los valores sociales; Fecundidad y desempleo (1979); Abstencionismo y anti carisma en Colombia; Planificación simulada del Desarrollo social; El proceso de la comunicación social; Leña y fuego; Introducción a la sociología general y Crisis en el sistema político colombiano (1997); Sobre el lomo de las premoniciones; Visión Caribe de la Literatura colombiana; El Clan de Mama Cola; Prolegómenos.

Estimado lector, no he dado ni daré la fecha de su fallecimiento porque Abel no ha muerto mi morirá jamás.

¡Hermano! No sé si el mundo en que te encuentras se intersecta con esto otro que llamamos vida; en todo caso quiero decirte que después de la última vez en que nos vimos, los dioses me hicieron recipiendario de una nueva forma de poetizar, para servirle de trasunto a la trietnia de nuestros Montes de María; la llamé enéada, para memorar el conjunto de divinidades del panteón egipcio, que los fenicios irradiaron por la cuenca del mar Mediterráneo, dada la semejanza de la una tiene nueve dioses y el poema nueve versos. Te dedico dos; una para perpetuar en la memoria de los pueblos la violencia suscitada en nuestra tierra natal y la otra para cantarle a la tierra que me abrió las puertas de Europa.

Resiliencia

Dispararon al mochuelo
para ahuyentarlo del nido,
con un fusil asesino,
que estaba comprometido,
a robarle su paisaje
donde siempre él ha vivido.
--

Mataron varios mochuelos,
mas se quedó la bandada,
denunciando con su canto
la atroz actitud malvada,
para que el mundo no olvide
lo que pasó en la quebrada.
--

Hoy existen más mochuelos
que promulgan con su canto,
que perdonan mas no olvidan
a causantes de su llanto,
cambiando guerra por arte
para acallar su quebranto.

Se pone, el duero, celoso
Enéada

Se pone, el Duero, celo;
con la lluvia de los cielos,
porque quiere ser el único,
que, a Soria, riegue sus suelos;
donde se bañen los chopos
las doncellas y mozueros.

En sus aguas se retratan las ermitas
y los puentes,
y va llevando guardados en pliegues
de sus corrientes
sus recuerdos hasta el mar,
para brindarles presentes.

Del rocoso Urbión bajando
viene escribiendo la Historia
que en heroísmo se trueca
en las riveras de Soria
para que nunca se borre
de Numancia la memoria.



Abel, durante un merecido homenaje en la Universidad de Cartagena, donde fue declarado como Profesor Emerito, en ese evento recibio la grata visita de dos grandes amigos Judith Porto de González y de Arturo Matson Figueroa.

Abel José Avila Guzmán, nació el 28 de agosto de 1939, en el corregimiento de San José de Lata, Municipio del Guamo, departamento de Bolívar. Falleció en la ciudad de Barranquilla, departamento del Atlántico el 14 de febrero de 2005.

Fué, en resumidas cuentas un hombre de su tierra, abnegado con su prójimo y gestor del sello editorial más importante del caribe colombiano.

Desde muy temprana edad mos-

tró su dote de orador, al convertirse en uno de los senadores más jóvenes de Colombia, donde mostró madurez y altivez política que tiempo más tarde lo llevarían a ser uno de los concejeros más valiosos del Estado Colombiano. También fue Representante a la Cámara, Director de Planeación Nacional y Departamental de Bolívar, Alcalde de su pueblo natal, fundador de la revista Sociología del Desarrollo y escritor de más de cuarenta y cinco libros. Gracias a sus proyectos y gestiones en la Constitución

Política de Colombia se incorporaron varios artículos acerca de la participación comunitaria.

Su última actividad fue aspirar a la Alcaldía, por segunda vez de su pueblo natal. Pero manos criminales evitaron que este hombre digno de admirar fuera nuevamente alcalde municipal. A continuación presentaremos varios textos que un grupo de amigos escritores le dedicaron, esperamos sean de su agrado.

EN SU CUMPLEAÑOS

Si encuentro versátil excusa
para olvidar un detalle
bien puedo quedar en la calle
sin un deleite ni musa
que situación más confusa
confusa en fin porque quiero
mas no considero grosero
decirle feliz cumpleaños
en vano no pasan los años
la piel marchita quien quiere
y nunca ese ser casi muere
teniendo ese fruto aldedaño
un poco atrasado el regalo
en días que son horas,
no eras dispuesto a cruzar la frontera
tratando lo bueno y lo malo
sin mas que agregarle a esta estrella
de un cielo tan largo... su vida
de un todo me doy por cumplida
dejando a su agrado mis huellas.

María Emma Amador Arcón

COMO EL DOMINGO

“ Es domingo ” – me decía-
parece que va a llover
pero yo le hice ver
la confusión que tenía.
fue pasando todo el día
con ambiente nebuloso
y yo cada vez ansioso
de la claridad tardía
“es domingo” –repetía-
“ y la luz aún no aparece
mi cuerpo está que envejece
¿será que se extravía?
“es domingo” se atrevía
habiendo pasado la hora
sabiendo que amanecía
y de un nuevo día había aurora
“es domingo –aún insistía-
“opaco y triste” – murmuró-
“como mi amor” –balbuceó-
quedando luego en silencio
ahora entiendo y me sentenció
el confundido era yo.

María Emma Amador Arcón

PADRE

He tratado de soportar tu ausencia
Más no he podido aceptar
tu partida...
tu me enseñaste lo que soy,
y sé que he cometido errores,
pero, de algo no me arrepiento
llore cuando me regañaste
reí cuando me divertiste
hice caso cuando me ordenaste
aprendí cuando me enseñaste
por eso y por más no te guarde luto
por eso no llore en tu partida
por que siempre te exprese
mi emoción
por eso para mí
estas aquí
no delante, no atrás
a mi lado, eres parte de esta batalla
a veces difícil, a veces fácil
pero lo importante
que como buen guerrero
altivo en la derrota
decente y cautivo en el triunfo...

Alfonso José Ávila Pérez



Abel ocupó varios cargos públicos, entre ellos: Diputado del departamento del Atlántico, Representante a la Camara, Senador y fue el primer alcalde, por elección popular, de su municipio El Guamo, Bolívar. En esta fotografía el los albores de 1977 haciendo campaña junto al Senador Juan José Slebi,

ÁRBOL

A Abel Ávila,
recordándolo toda la vida

Como un árbol inmenso
de frondoso ramaje
es mi vida entera...

Mis ancestros son las raíces
plantadas
hace ya muchos milenios
y su tallo grueso y fuerte
es la raza pujante de mi gente...

Sus ramas,
largas, largas, largas, tan largas
que quieren tocar el cielo
son las enseñanzas
de aquél que un día
en mí, engendró el amor
por las letras...

A sí son papá tus consejos
que quedaron sembrados
brotando de mí, frutos de alegrías
eternizando tu recuerdo
en las líneas que escribo
cada día...

Adriana Teresa Ávila Pérez

Abel entre 1964 a 1966 fue
becario de la OEA y de la
ONU, visitó en este cargo
diferentes comunidades en
América latina. Donde más
laboró fue en México, Perú y
Argentina.

UN GRITO PARA ABEL!

Se me atraganta mi voz
se desvanecen mis ideas
al intentar plasmar
las letras en el papel
que hablen de tí...

Desesperado, veo los minutos
que pasan
y sigo intentando
pero mi mente nubla está

Impotente mi corazón se siente.
Y, ¿Cómo no sentirme así?
si no puedo escribir nada sobre tí...

Aunque muy dentro de mí creo
que un poema no es suficiente
para describir lo genial que fuiste

un nudo en mi garganta siento
un grito desesperado quiere salir
un grito que hable de ti, de ese
gran hombre que era ABEL.

Carmen Elena Bustos Giraldo

RIO

Entre el río magdalena
y el mar Caribe
nació una persona
con su voz clara y radiante
de ensueños,
con la luna plateada
brilla su luz en la noche
se alcanza a vislumbrar
el reflejo de una gran admiración,
en el corazón de una princesa
que espera al príncipe
que nunca llegó
para tener con quien compartir
la belleza de la naturaleza

Julita Consuegra Cervera





Abel vivió durante varios años en el Perú, donde fundó la Facultad de Sociología en la Universidad Federico Villarreal.

ABEL AVILA, EL CANDIDATO *

El pasado ya es historia;
en el presente ya estamos
con Abel Ávila, El Guamo
en cangilones de noria
reciclaremos la gloria
se les pide a sus paisanos
por el mejor ciudadano
no ir a las urnas en balde
elijámoslo de alcalde
del municipio, el más sano.

Hoy no se usa el telegrama
ni el burro de pueblo a pueblo
ni campanadas a vuelo
se utiliza en las campañas
computador y holograma
la prensa, la radio, el sonido
por eso guamo querido
y por ser un hombre grato
votar por el candidato
Abel Ávila... les pido!

Un hombre de alta cultura
universitario, escritor
eminente profesor
ilustre en literatura
de humilde progenitura
desea a su tierra servir
y a todos quiere reunir
y votar con buen criterio
Abel Ávila es bueno, y muy serio
y de El Guamo es su porvenir.

Porque lo creemos así
no lo perdamos de vista
ni en Robles ni en Buena Vista
porque bueno es recordar
a la Bodega Central
que del agua es el producto
que alimenta el acueducto
porque cuidarlo es aquel
que votando por Abel
proteja su pueblo y punto.

Pues al votar por su nombre
el candidato propone
que El Guamo a las elecciones
acudan mujeres y hombres

y promete dar renombre
y lustre en lo regional
porque Abel es tan formal
y además un hombre honesto
que si usa del presupuesto
será en la forma cabal.

En los pueblos de Bolívar
la pobreza es toda y mucha
y el campesino en su lucha
con sus cosechas no arriba
y lo demás no lo escribas
pues tanto allá como aquí
desde la enea a Nervití
de Tasajera a Lata
la misma yuca se arranca
aunque se siembre maní.

Más todo atrás quedará
se acabará el infortunio
si el pueblo el once de junio
por Ávila votará
y de alcalde se verá
sin más contraprestación
que buena
administración
pues como Abel es honesto
un sociólogo dispuesto
a mandar sin pretensión.

No importa la condición:
para nadie habrá rechazo
que vote el pueblo raso
hasta el cura y el patrón
y el chofer de camión
que vote hasta el camaján
al que estudia con afán
de todos sus votos quiero
que vote hasta el cosechero
por Abel Ávila guzmán.

Eugenio Ponce Vega

**. En 1990 Abel Ávila fue alcalde del municipio de El Guamo, su pueblo natal. Eugenio Ponce elaboró estas décimas para apoyar su candidatura.*

ACRÓSTICO

A tu augusta y excelsa memoria
magnánime árbol
que en sus frondos
anidan virtudes, letras y gloria
savia de tus sueños más hermosos.

Baluartes hispano que al nacer
cual volcán de linaje y sangre;
regaste las semillas del saber
por rincones de la Patria-madre.

Emblema y crisol; hombre amado;
esfinge de sol con brillo inmortal;
arca del triunfo, cofre sagrado,
insigne poeta, bálsamo de paz.

Luz entre escollos y tinieblas;
guerrero que imploras la Deidad;
caminaste de su mano por la senda
en estrecho abrazo a la eternidad.

Aura Helena Sinning Castañeda.



En una elecciones atípicas en el año 2005 participó como candidato a la alcaldía en su municipio natal. En esta fotografía compartió con su amigo **Abel Antonio Villa**. Perdió las elecciones no sin antes advertir del manejo inconmensurable de 'dineros calientes' en la campaña. El candidato que ganó no terminó su periodo pues fue detenido por ese y otros cargos.

UNO

Con mi mano izquierda
espanto palabras
las que me persiguen
con mi mano derecha
ahuyento palabras
las que me atormentan
con mis ojos busco un camino
un camino de palabras
sin sonido.

DOS

Ayer tome mis años
no recuerdo cuantos
se que no eran muchos
no había en mi ayer
medio siglo.

TRES

Hay veces
que divagó por las calles
 en busca
del solar que sueño
que he heredado
 sin embargo
tumultuosos pasos me enseñan
el constante vacío
que me habita.

Hay veces
que busco una franca sonrisa
dentro del constante alar
que me protege
no obstante
miles de termitas
consumen
mi andar para evitar que
divague por las calles en busca
del solar que sueño
 que he heredado.

Yezid Páez Vargas

RECUERDO

Transforma el tiempo la ilusión del poeta,
contempla en su entorno grandezas que le hacen soñar,
peregrina el pensamiento
y atisba su meta, afiora el recuerdo que le hace inmutar,
perdura el fruto de su mente astuta,
dibuja, rasgos que le hacen sentir
un toque armonioso que a la vez disfruta
difundiendo el acto en su nuevo vivir
En su tesonera faena el poeta esboza su osadía,
refracta, infunde, emociona con amor y sutileza,
vertiendo al alma con encantos la alegría,
arrancando el sentimiento que encadena la tristeza,
todo gran poeta, vuelve a ser en la pluma de Abel,
contienes a todos y eres único,
el recuerdo de tus escritos
tu oratoria, aún nos abraza,
genio de lo cultural y artístico,
tu huella es imperecedera a escala universal,
tus enseñanzas inmortales,
fueron inolvidables, amigo fiel,
te sometiste a las leyes de Cronos,
para cumplir con calma y gran prisa,
tu inmensa tarea, que conmueve por los siglos,
y te da una vida eterna,
ahora disfrutas olímpico paraíso,
y con Homero te sientas, y Platón, sociólogo, filósofo y literato,
tus sienes, irradiaron
todo el fulgor de los rayos,
de idónea pluma que en laureles
tu región te aclama,
y a pesar de la muerte, no te desvaneces,
tu inspiración, humanidad, templanza, sutileza,
en lo profundo de tu alma muestras la escultura de tu esencia,
que contiene el más grande saber,
que no se nombra, porque la humildad y sencillez
tus obras adorna, eres crepúsculo para un nuevo amanecer,
todos sabemos quien fuiste,
coronado poeta y orador, de tribunas, y ágoras,
y seguirás vivo para siempre
en nuestro agradecido corazón!

Edilberto Vanegas

CÓMO OLVIDARTE

Decid tu nombre una y otra vez
sintiendo que va creciendo
tu amor hacia al arte
como nacerá un maestro como tu
que dejó huellas entre
sus seguidores.

Cómo decir mañana
y estar pensando en el día de hoy.
Cómo saber tu amor hacia al arte
y sin embargo nada puede
detenerte.

A dónde irás maestro Abel
tu mirada nos cautivó a todos
dijo tu nombre una y otra vez,
al ver que eres único
y nadie podrá reemplazarte
Cómo decir que tu nombre
desaparecerá
si no es así
y tu voz que nunca se apagará
siempre vivirás en cada uno
de nuestros corazones.

Como olvidar un amigo,
un maestro,
una persona que lo dio todo
un maestro impecable
quien lo creería
un amante a la literatura.
Abel le dijo adiós
a una vida para saludar a otra
le dijo adiós a las palabras
que el mismo inventó
y nació de sus manos.
En el cielo están de fiesta
porque han recibido
a un maestro grande
y único como lo es
Abel Ávila Guzmán

Steven Vivero Betancourt

RUOJI RUOLI *

A muchos suspiros de distancia
donde los misterios son realidades
se vislumbra la nostalgia entre el sol de ayer
y la luna de ahora
entre los sueños que una vez estuvieron
y los que ahora se aprenden
de lo poco que el viento nos trajo
y de lo mucho que se llevo
y entre esos retazos se tejen
las palabras asombrosas que salieron de su boca
en aquel bohío inolvidable que entre letras y suposiciones
era lugar de peregrinaje para todos los que queríamos ser poetas.

Yo ya no me acuerdo
que es ser poeta,
bardo,
bate

mi alfabeto es ahora símbolos extraños
de formas nunca paralelas
no me acuerdo siquiera de como hacer una redacción
pues lo que era mi lenguaje se ha transformado en formas extrañas
que como monstruos salvajes me rodean... me asustan.

Pero aun me acuerdo
de como ser un buen hombre
cada anécdota es una sonrisa en mi memoria
es una enseña en mi corazón
se pueden ir las palabras
pero su significado... no.

Usted se fue
y nunca nos dejo decirle de verdad adiós
lo que pasa es que usted ya sabia que nunca se lograría ir
pues quienes los conocimos sabemos
que en ciertos momentos,
cuando mas lo necesitamos
usted sigue aquí.

Fernando Olivo Maradey

(*). *Ruoji ruoli*, es una sentencia china que significa a la distancia de un abrazo... es decir que la persona no esta cerca... pero tampoco esta lejos.



Dos grandes amigos que partieron al reino celestial. Abel José Avila Guzmán, un 14 de febrero (2005) y David Sanchez Juliao, su gran amigo y compinche, un 9 del mismo mes (2011). La foto fue tomada en el Guamo, Bolívar por Alfonso Avila Pérez. La locación es la casa de Cristina Sierra Ávila (1987).

EL RESENTIDO *

Abel esta muy resentido,
porque fallé a su invitación.
que culpe a la ocupación
y al tiempo indefinido.
ya la mala situación,
la que padece este amigo.

Era un jueves por la noche,
de ese día doce de marzo,
entre albores y abrazos,
Abel Avila dijo entonces:
mi amigo tuvo un atraso.
les ruego que lo perdonen...

Las cuerdas de la guitarra
del músico Carlos López,
ese día casi se rompen
y mi voz se entrecortaba,
por el ensayo que daba
al canto de aquel buen hombre.

Era una hermosa canción
parecía el himno de El Guamo.
toda la noche ensayando
aquella composición,
la que luego bautizamos:
El Jinete Redentor.

En la historia quedarán
fijas en fino lenguaje,
las memorias inolvidables
de Abel Ávila Guzmán.
cual recuerdos perdurables
de Antillas editorial.

Luis de la Hoz

**. Este merengue fue creado
como excusa del autor a su
ausencia en una parranda
que Abel lo invitó.*

ABEL AVILA, EL HIPERACTIVO HOMBRE MONTEMARIANO

Eres inquieto y versado
y estas desesperado
porque quieres dar más de ti.
por Dios detente ahí
y descansa un poca más
ya verás que yo tampoco
me voy a quedar atrás.

Me gusta hablar contigo
y escuchar tus reflexiones,
tu alma esta libre de pasiones
y escuchas las canciones
que te regalo yo a ti.

La vida la tienes llena
de amor y más...
Tus obras no las podemos contar
con tu afán de trabajar.
admiramos tu vida y cultura
y todo va en procura
de hacer una patria mejor.

En ti se encuentra el clamor
De una casta llena de hidalguía
que lucha con mucho ardor
por una patria mejor.

Ruby Elena Lozano Zárate

SONETO A ABEL ÁVILA GUZMÁN

Pienso en aquel
que lleva ilustre nombre
y el ruido de las fieras combatía
y era clara su voz cuando animaba
al hombre a ver el sol de mediodía.

Lleva la testa en alto vigilante,
altivo el gesto, la mirada ardiente,
proclama con sus manos insinuantes
los discursos en flor de su alta mente.

No se agota el caudal
de su sapiencia
que hacia un mar de delicias
nos transporta
y ya no importa
si es su arte o su ciencia,

si es bien o mal la causa inspiradora
que subyuga y anima con paciencia
los pueblos que persiguen
otra aurora.

Diana Pedrosa Cadena

[OPINIÓN]

Una hazaña que parece ficción



Alberto Márquez Vergara
Escritor colombiano

Teo Gutiérrez, rey del fútbol colombiano. El delantero de 36 años fue el bastón de jerarquía que le dio el título al Deportivo Cali. Para él, ya son 15 títulos en cinco países.

Redacción deportiva
El Espectador

“Al César, lo que es del César, a Dios, lo que es de Dios”.

Las frases, aunque circunstanciales; sin embargo, cobran vigencia de súbito en la historia. Y hoy hay que decir otra vez: **“Al César, lo que es del César, a Dios, lo que es de Dios”.**

Las “comparaciones son odiosas”, dice el refrán. ¿Será que el Pibe hizo esto: asignarle títulos a los equipos que lo vistieron con sus camisetas para ser considerado “El mejor futbolista de Colombia?”, brincándose a Teo. Bueno, aquí está Teo, que venga el Pibe y brinque aquí.

Títulos de Teo

“Copa Turquía (2009–10)
Equipo Trabzonspor.

Cruz Azul: Copa Méjico (2013)

River Plate: Torneo Final (2014)

Copa campeonato (2014)

Copa Suramericana (2014)

Recopa suramericana (2015)

Spotting de Lisboa:
Supercopa de Portugal (2015)

Junior:
Copa Colombia (2017)
Torneo Finalización (2018)
Súper Liga de Colombia (2019)
Torneo Apertura (2019)
Súper Liga de Colombia (2020)
Deportivo Cali (2021).

Ha sido Internacional con la Selección Colombia, con la que disputó una Copa mundial (Brasil 2014).

Dos Copas América (Argentina 2011 y Chile 2015).

Tres Eliminatorias mundialistas (hacia Sudáfrica 2010; hacia Brasil 2014 y hacia Rusia 2018).

Juegos olímpicos (2016).

Si falta algo, punto para Teo (El rancho ardiendo, porque todavía está activo).

Trayectoria

Barranquilla F. C., hizo su debut profesional en la segunda División colombiana, en el Barranquilla F. C., donde fue rápidamente, una de sus estrellas y consolidaría un semillero

importante con grandes jugadores como Luis Carlo Ruiz, Carlos Antonio Bacca, Diego Conrado, Rafael Barraza, Bladimir Hernández, Reinaldo Berrio, Camilo Reyes y Carlos Rodríguez.

Fue precisamente en ese torneo de la Primera B, en julio del 2006, donde marcó en su carrera profesional al expreso Rojo por el Torneo Finalización 2006. Su paso por el Barranquilla, cerraría con 16 goles en 40 partidos jugados.

El año siguiente pasó al Atlético Junior. Su etapa en el F. C. Barranquilla estuvo liderada por Kozanovic y David Pinillos.

Tras su buen rendimiento en el filial del Junior de Barranquilla, fue promovido al primer equipo. En su primer semestre como jugador no pudo destacarse mucho, pero igualmente así, logró convertir varios goles. En el segundo semestre del año fue el segundo goleador del torneo Finalización con 14 goles detrás de Jackson Martínez, que hizo 18”.

Un astro del fútbol mundial llamado Teófilo Gutiérrez

Nació en Barranquilla Colombia el 17 de mayo de 1985 en el barrio la Chinita, al Sur de la ciudad en medio de la violencia de las bandas juveniles —los tiros sonaban a cualquier hora del día—. Inició su sueño de ser futbolista cuando apenas gateaba persiguiendo todo lo que pareciera esférica, sin poder siquiera asomarse a la puerta debido a las balas. Pero ya cuando se irguió que jugaba en la cuadra de su casa divirtiéndose con su fútbol embrujado, especialmente a los de las bandas, los que,



ante su juego exquisito, guardaban sus armas. Teo se convirtió así en el protegido de estas.

Como García Márquez que nunca se dejó sacar de la cabeza, la idea de que sería escritor, nuestro Teo nunca se dejó arrebatar la idea de que sería futbolista.

El niño trabajador

Se levantaba con su abuela, que hacía bollos para la venta, a moler el maíz. Vivía con sus padres, su abuela y siete hermanos. Un día vio cómo, dos hombres mandados por el dueño de la casa, le quitaron el techo, que su abuela había pagado —¿Qué pasaría por la cabeza de aquel niño al contemplar tal infamia?—. Me atrevo ahondar en su conciencia, lo que pensó: “Esas cosas sólo les pasan a los genios”. Se empezó a ir al mercado con su papá a ayudarlo a descargar los camiones de pescado. Consiguió unos guantes para protegerse las manos ante la dura tarea de coger los pescados para bajarlos. Pero los dueños de los camiones al término de las faenas, al ver todo lo que hacía con una bola, terminaron sacándolo de los pescados. “Tú no eres para descargar pescado. Tú eres futbolista”, le reclamaban.

Las penurias de un adolescente

Muchas veces tenía que esperar hasta la medianoche, que llegara su viejo con panes para no acostarse con la barriga vacía. “A veces no había para su desayuno, pero yo le emparapetaba algo a Teo, y él se lo llevaba”. “Para ir a las prácticas de la escuela de las menores del Junior no había, a veces, para el bus. Yo iba hasta donde el de la tienda para que le prestara a mi esposo”, dijo su

mamá, doña Cristina —Son cosas que sólo les pasan a los genios—.

El papá, un ex arquero de las menores del Junior, le regaló una camiseta del Junior y un balón. El viejo al ver como dominaba el balón, lo llevó a los 15 años, a las inferiores del Junior, donde sobresalió, y pasó luego al Barranquilla Club donde salió goleador.

Hizo su debut como jugador profesional en el Barranquilla de la Segunda División, en el 2006. En el 2007 al 2009 en Junior marcó 46 goles.

A este hombre se le quiere opacar; a este hombre, que ha obtenido logros en el ámbito internacional, se le quiere poner el antifaz de confictivo, por el sólo hecho de ser barranquillero; porque no se deja tumbar en sus transacciones con los equipos; porque no se deja perratear de algunos jugadores que lo envidian, a los que combate con audacia y hasta con el humor, lo que no es incompatible con el carácter, ni con la inteligencia —la vez que hizo correr a los argentinos en una práctica con un arma inofensiva, los que, en la huida, iban dejando el reguero de eses—. Ja. Ja. Ja...

Teo, quien nos hace recordar a un Antonio Julio De La Hoz, otrora joya del fútbol barranquillero, a quien no le gustaba coquetear con los jugadores contrarios cuando perdía, jugador de carácter, temperamental; a Joaquín Pardo, conocido como “Joaco Pardo”, otro barranquillero, maestro del medio campo. selección Colombia, recordado por su garra y talento, igual que Teófilo Gutiérrez, que encarna carácter. temperamento; que tampoco se abraza con los jugadores contrario

ante un revés. Clase de jugador que hoy escasean. ¿Cuándo se ha visto a Teo reír en la cancha cuando su equipo pierde? Sale es “mareado”, “rabón”. Son palabras curramberas. A propósito de expresiones curramberas, me di a la tarea de buscar ¿Por qué Curramba? No encontré en libros, ni en todas las fuentes especializadas habidas y por haber; ni Juan Gossain, que escribió un libro, *‘Las Diez Palabras Más Bellas Del Diccionario’*, en el que recoge, dichos, nombres ancestrales de ciudades, etc. Sólo Chema (un amigo) me supo explicar.

—¿Por qué Curramba? —le pregunté, un domingo de un atardecer moribundo.

—A Barranquilla le dicen Curramba, por Barranca —me contestó esbozando una pícara sonrisa. —Las Barrancas de san Nicolás—. Ante la pregunta de la gente: ‘¿Para dónde vas?’ —siguió explicándome Chema—. ‘Para Curramba’, se contestaban.

Uso expresiones barranquilleras, de las que se apropian, no sólo los pueblos aledaños, sino el país entero y las hacen celebres, como el dicho del Pibe (“Todo bien”), que es un dicho original del barranquillero. Barranquilla es el espejo cultural de Colombia, siendo el barranquillero el que pronuncia el idioma español correctamente en todo el país, y me atrevo decir que, en todo el Hemisferio Sur. Por algo a esta tierra la llamaban “La Puerta de Oro de Colombia”. Cualidad que inmigrantes en el poder, han deteriorado e incapaces de desarrollar el país.

Teófilo Gutiérrez, ha metido muchos goles y con sus pases se han hecho también muchos, porque además



de delantero, también es un diez, que tiene gol y los pone, como el maestro Arango, Giovanni Hernández, como un Joaquín Pardo, barranquillero, estrella del medio campo, y quien, del ámbito futbolero, sólo ha recibido olvido; Haiga, de Rumanía, a quien hay que nombrar, aunque no sea colombiano porque era un diez con goles —en un mundial hizo cuatro—. El Pibe, si tiene algunos goles en su haber, se pueden contar con los dedos de la mano y sobran dedos. Quizás por esto, el Pibe Valderrama, no fue atractivo para el fútbol argentino o brasilero, a pesar de haber pasado

por la vitrina de los mundiales, siendo el fútbol de estos países suramericanos, el más competitivo del mundo; pues en el fútbol europeo, sólo se hacen grandes negocios. ¿Qué país de Europa ha ganado más títulos mundiales? Si los campeonatos mundiales de fútbol, son el termómetro, que mide la jerarquía de los países que asisten, hay que deducir entonces que, el fútbol de Suramérica, es el más competitivo del mundo: Brasil cinco títulos mundiales, Uruguay cuatro —en su camiseta tiene cuatro estrellas, dos ganadas en las olimpiadas de 1924 y 1928, respectivamente, avaladas

por la FIFA, entidad que asumió la responsabilidad de haber organizado, en estas olimpiadas, tales campeonatos—, Argentina tres títulos mundiales.

En Europa sólo se hacen grandes negocios. Nada más.

—“Al César, lo que es del César, a Dios, lo que es de Dios”.

“Gutiérrez, rey del fútbol colombiano...”: Redacción deportiva. El Espectador.

“¡Y al que le pique, que se rasque!”: Marx



SantaBarbara

santabarbaraeditores.com

diseño + pasión = creación

SantaBarbara

WWW.SANTABARBARAEDITORES.COM



MÁS INFORMACIÓN, PEDIDOS Y VENTAS

(+57) 310 7226137 - 300 4679741

TODO EN ARTES GRÁFICAS • GRAN FORMATO • IMPRESIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LIBROS Y REVISTAS

✉ e-mail: santabarbaraediciones@gmail.com  www.facebook.com/santabarbaraed   [@santabarbaraed](https://twitter.com/santabarbaraed)
📍 Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia  Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310 7226137

